



ASPECTOS PSICOSOCIALES DE LA ADOLESCENCIA

Autora: Dra. Mirtha Cucco

ASPECTOS PSICOSOCIALES DE LA ADOLESCENCIA

La adolescencia en una encrucijada: La construcción de un proyecto frente a la propuesta de vacío actual.

Para hablar de un cierto perfil psicosocial de la adolescencia actual es necesario situar algunas cuestiones básicas.

En primer lugar, el concepto de "**Normalidad Supuesta Salud**", en segundo lugar, hacer referencia a algunos indicadores de la **propuesta de la cultura postmoderna** que acompaña al proceso de post-industrialización; en tercer lugar, algunos indicadores relacionados con la **problemática actual de la familia** en relación a su función de contención del proceso de crecer.

Desde aquí revisaremos algunos indicadores de las vicisitudes y problemática actual de los y las adolescentes en la construcción de su identidad y proyecto de vida.

Esto nos permite situar un cierto **perfil de necesidades** de la adolescencia actual desde el cual plantear las **propuestas de intervención**, desde los diferentes ámbitos institucionales y profesionales.

El ámbito de la Normalidad Supuesta Salud y la realidad del Adolescente¹.

Entendemos por ámbito de "Normalidad Supuesta Salud" el de aquellos malestares de la vida cotidiana que se sufren, pero que habitualmente no se analizan ni cuestionan por considerarse normales, no generan demanda explícita, no tienen interlocutor válido y sin embargo se cobran altos precios en salud y bienestar de la población.

Este ámbito queda "tan normalizado" que no es motivo suficiente de análisis ni de atención en el quehacer institucional y profesional, y más bien gran parte de la intervención recae en las expresiones más llamativas o virulentas de la realidad.

Nosotros queremos llamar la atención acerca de la necesidad de encarar acciones que incidan en la transformación del modo de vida desde la vida cotidiana, sin intento de patologizar a ésta, sino, más bien, entendiendo el grado de malestares que en ella se desarrollan. Desde nuestra concepción, esto es tarea básica desde donde se enmarcan las demás acciones específicas.

Ejemplificándolo con el tema que nos ocupa, que es el desarrollo del proceso adolescente en la realidad actual, analizamos graves distorsiones en el proceso de crecimiento, encontramos padres desconcertados, sin modelos de autoridad contenedores, adolescentes sin referencias para la construcción de su proyecto vital, procesos de autonomías sin salida, la salida del alcohol y del

¹ En relación al uso del masculino y/o femenino de determinadas acepciones, para evitar la utilización de modos que perturben la lectura, se hace constar expresamente que cualquier término genérico referente a personas se debe entender en un sentido inclusivo para ambos géneros.

tabaco, de la violencia y de las drogas o, simplemente, la de estar torpemente vivo.

Encontramos maestros y profesores demandando, cada vez más, criterios para resolver los conflictos relacionales en el aula, la convivencia en los centros, desde el desconcierto frente a un devenir adolescente que les desborda.

A lo largo de la exposición matizaremos más sobre esto, pero es en esta línea que rescatamos la necesidad de articular intervenciones que se ocupen del propio proceso adolescente "normalizado".

Cultura postmoderna. Algunos indicadores de la realidad actual.

Al referirnos al modo de vida actual no podemos dejar de hacer alguna referencia a la presencia de indicadores de la cultura postmoderna en el Imaginario Social que inciden directamente en la articulación de la subjetividad de los y las adolescentes.

Por ejemplo:

-Desde el cuestionamiento a la pretensión de las ciencias de llegar a verdades absolutas y universales, se plantea la relatividad de las verdades científicas, escondiendo, detrás de dicho planteo, la trivialización, el "todo vale", la opinología, el hablar por hablar. Esto impide toda posibilidad de analizar, construir, transformar la realidad, dejando, en este caso al adolescente, en la mayor indefensión por ausencia de referencias en un momento vital donde "todo se mueve".

-Desde la apología de las diferencias, se esconde la propuesta del más brutal individualismo y la impunidad de su desarrollo y hegemonía. Esto atenta directamente contra la búsqueda de un lugar en la sociedad sostenido desde la red social.

-Desde el planteo de rescatar valores hedonistas, se fomenta el cumplimiento inmediato de los deseos. Esto incide en la fijación de un "yo ideal", omnipotente y una articulación precaria del narcisismo, sin capacidad de espera para satisfacer sus deseos y sin capacidad de considerar al otro. En el decir de Finkielkraut, 1990, citado por Obiols y Di Segni de Obiols, (1995):

Vivimos en la hora de los feelings: ya no existe verdad ni mentira, estereotipo ni invención, belleza ni fealdad, sino una paleta infinita de placeres, diferentes e iguales. La democracia que implicaba el acceso de todos a la cultura se define ahora por el derecho de cada cual a la cultura de su elección (o a denominar cultura su pulsión del momento).

-Desde el sello de la sociedad de consumo que ofrece Bienestar, se promete un tipo de saciedad que lleva inevitablemente al vacío.

-Se plantea una ruptura de la temporalidad: el "ya fue" de la experiencia recién vivida, en un recorte enloquecedor y tranquilizante a la vez, que lleva a una secuencia yuxtapuesta de "ya fue" sin posibilidad de articulación de pasado, presente y futuro. Así, Landi, 1992, citado por Obiols, G. y Di Segni de Obiols (1995), dirá que:

"En el mundo híper mediado en el que vivimos, una imagen borra a la otra, y una noticia desaparece rápidamente de la escena por la superposición de la otra nueva".

Esto fija al adolescente en una "atemporalidad" que imposibilita la resolución de su proceso de maduración.

-Se vacía la palabra, se impone la imagen; la realidad, que se presenta como modelizadora de la identidad y de los proyectos, es realidad virtual.

Esto vacía de contenido la posibilidad de articular proyectos. Como plantea Landi (op. cit):

Collage electrónico (imágenes movidas de objetos movidos en varias capas espaciales); división, simultaneidad y fragmentación de la narración en planos y significados; secuencias en un tiempo no lineal; manipulación digital de los colores y formas; absoluta artificiosidad de la composición de la imagen; simulación de escenas; transformaciones geométricas libres; efectos gráficos; fusión, disolución y simultaneidad de imágenes; superposiciones; tomas desde ángulos extremos; iluminación desde atrás de la escena; montajes rápidos; utilización del dibujo animado, de imágenes computarizadas y de la danza. Estas características del videoclip a las que se podría agregar la ausencia de palabras, se trasladan, en buena medida, al conjunto de la producción televisiva; así, la otrora inmóvil señal de cada canal se construye ahora con el mecanismo del 'collage' electrónico que termina haciendo surgir de las profundidades de la pantalla el número que identifica a cada emisora; los montajes rápidos, las superposiciones, fusiones, disoluciones, etc. están a la orden del día en los programas para jóvenes, que se acostumbran rápidamente a las pautas de un lenguaje visual muy complejo y rápido y que se aburren frente a un paneo, una cámara fija o una comunicación con muchas palabras. La estética del videoclip también se traslada al cine en films como JFK de Oliver Stone, quien dice: "JFK es una de las películas más rápidas. Son como esquirlas dirigidas al cerebro. Tuvimos 2.500 cortes, quizás unos 2.200 enfoques de cámaras".

Esta parte de la propuesta social actual que tras su promesa de Bienestar genera vacío, tiene una incidencia distorsionadora capital para la articulación de la identidad del adolescente y su análisis merecería toda nuestra atención.

Es importante trabajar seriamente en el estudio de estas y otras cuestiones sociales que afectan directamente el propio desarrollo de crecimiento y no preocuparnos-ocuparnos sólo de sus efectos.

¿Cómo hablar sino de "no consumo..." de sustancias sin cuestionar el contexto que promueve un consumo insaciable?

¿Cómo pedir, por ejemplo, responsabilidad social desde el no cuestionamiento del "todo vale", del individualismo y de la satisfacción inmediata de deseos?

Anuncio de una clase de bollos, en cabinas telefónicas, en grandes dimensiones, dirigido a niños:

¡¡Serás insaciable!!

¡¡Son tan buenos que te volverás malo!!

La familia y su función de contención del proceso de crecer. Su problemática actual.

Entendemos que es, en gran medida, la labor de la familia, contener y regular el proceso de crecer desde unas pautas de crianza. Proceso que implica el desarrollo de un sujeto capaz de ser protagonista de su hacer personal-social.

Padres y madres siempre **se preguntan** cómo contribuir en ese proceso, desde qué roles, con qué modelos de autoridad.

Los padres **se angustian** frente a un diario vivir signado por: "si lo sé no vengo", "caos", "estoy de los nervios", "aquí no pinto nada", "basta de chillidos", "tú no sales", "dejadme en paz", los "estudios"... VERSUS "la familia debería ser fuente de armonía y comunicación".

Los padres **se preocupan** a medida que los hijos crecen y "se les van de las manos", por los múltiples peligros que existen en los nuevos escenarios reguladores de las relaciones de crecimiento, de púberes y adolescentes.

Una púber, dramatizando los miedos de esos padres, decía (poniéndolo en boca del papá): "Hum... no sé si castigarla y no dejarla 'salir' por unas semanas o por toda la vida".

Pero, ¿se puede frenar el crecimiento? ¿Es un problema de cada uno? ¿Depende de que "te salgan buenos"?

Quizás convenga hacer algunas reflexiones que permitan salir del atrapamiento que se da entre un fuerte mandato social acerca de "lo que debería ser" y el pedido de que cada padre resuelva aisladamente las múltiples contradicciones que la educación de los hijos plantea.

En primer lugar, es importante analizar la función asignada a la familia por la estructura social que le da lugar y su materialización en la vida cotidiana.

Tanto desde los modelos planteados al calor de la industrialización y en los albores del capitalismo, como los devenidos en la sociedad postindustrial, atravesada por los indicadores de la postmodernidad, la familia ha visto seriamente afectada su labor principal de contribuir al desarrollo de los procesos básicos de autonomía. Muy por el contrario, ha sido signada para recrear múltiples procesos de dependencia, distorsionadores de un saludable proceso de crecimiento.

Cuando hay un hombre que tiene por amante el trabajo y una mujer cuyo feudo es la casa y propiedad privada los hijos, ¿podemos hablar de condiciones para el crecimiento saludable?

Cuando hay una mujer que paga sus intentos de liberación y cambio con sobrecarga y asimilación de modelos masculinos que le siguen expropiando la liberación y su lugar, y un hombre perdido que mira con desconcierto que aquello que le dijeron que era el signo de su identidad como hombre -"el ser trabajador"- se le escurre entre las manos y no puede analizar su problemática, ni saber acerca de sus cambios sino que, más bien, debe "ayudar a la mujer", ¿en qué lugar quedan los hijos/as?

Cuando las cifras de divorcios, familias monoparentales y soledades acompañadas desde la "solidaridad de sexos" se hacen cada vez mayores desde el desencuentro entre hombres y mujeres, ¿cómo hablar de proyectos, de autonomía, de contención y creatividad?

Cuando, desde valores postmodernos dominantes, se promueve:

- Una apología de las diferencias que no encierra una ética de las diferencias sino que encubre el más salvaje individualismo.
- Una exaltación de la relatividad de las verdades que lleva al "todo vale".
- Una apología de la resolución inmediata de los deseos consecuente con la sociedad de consumo.

¿Cómo trabajar las necesidades y los espacios de cada uno, el ejercicio de la autoridad y los límites necesarios para el proceso de crecer?

Estas pequeñas reflexiones, a modo de pinceladas, reflejan las fuertes contradicciones que soporta hoy el grupo familiar, al que se le pide que se haga cargo, que absorba, las consecuencias de un modelo de relaciones propuesto por la sociedad de mercado, a lo que se suman las de la crisis económica y el desempleo. Y así, es la familia quien debe cargar con hijos e hijas mayores que no se van de casa, con los y las que vuelven, con el cuidado de nietos y nietas y de personas mayores, con la sobrecarga de la mujer, con las crisis laborales de los hombres, con los desencuentros que provocan los cambios de roles, etc.

Esto solo puede plantearse 'enlazando y adecuando los deseos al poder establecido hegemónico -en el decir de Ana M. Fernández- de modo que se sea víctima de la crisis, defensor del consumismo y cómplice encubridor de las contradicciones'.

*Y, en este caso, en relación al grupo familiar, de lo que se trata es de recrear y exacerbar las múltiples formas de **dependencia**, distorsionando de este modo la función básica de socialización de la familia².*

¿Cómo se expresan estas dependencias en el seno de la familia y qué consecuencias acarrearán?

Es un tema amplio y, sin pretensión de cerrarlo, podemos reflexionar respecto a algunos indicadores.

Pensemos, por ejemplo, en el tema de la "separación" sucesiva que padres y madres e hijos/as deben ir articulando, desde el mayor nivel de fusión en el útero, hasta la configuración de personas independientes capaces de hacerse cargo de sus proyectos personales.

La separación del útero marcada por el parto parece clara, pero el resto de "sucesivos partos" no parece estar igual de claro:

"¿Puede ya estar solito en su habitación?", "¿le dejo la llave?", "¿a qué hora tiene que venir?", "¿debo velar su llegada?", "es que hasta que no llegan no duermo"...

Avalados por una larga experiencia de trabajo con padres y madres, niños/as, adolescentes, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, y desde la sistematización de Indicadores Diagnósticos de Población, observamos una amplia problemática en torno a este tema.

² Cucco, M. (1997). La familia y su problemática actual. *Revista Vínculos* nº 4, 2-4. Madrid: Centro de Desarrollo de Salud Comunitaria "Marie Langer".

Hay conflictos:

- Por la **propia concepción** de lo que es la función de ser padres y la separación de los hijos:
 - *¿Hay que separarse de los hijos/as? ¿Cuándo y cómo?*
 - *¿Cómo sé que no me necesitan?*
 - *¿Cuáles son los diferentes grados de libertad en que pueden ser habilitados en cada momento?*
 - *¿Hay rol de hijo/a para toda la vida?*
 - *¿Hay rol de padre/madre para toda la vida?*
 - *¿Acaba alguna vez esta tarea?*
 - *¿Cuáles son las diferencias entre padres de crianza y padres en tanto figuras significativas en la vida de una persona?*
- Por la **asimilación** de un tipo de **pautas de crianza** que no parten de una adecuada comprensión de las necesidades.
- Por la **falta de recursos** para saber decodificar necesidades del proceso de crecimiento y potenciar la maduración y autonomía.

No podemos aquí desarrollar **cómo** esto se materializa en cada momento del proceso evolutivo y desde distintos modelos familiares, pero sí podemos recurrir a algunos ejemplos para señalar cómo se expresan estas dificultades, que habitualmente son causa de agobio, peso, disgusto, insatisfacciones personales, freno en el desarrollo de cada uno:

Muy habitualmente se cambia la "M" de Mujer por la "M" de madre.

Se dan alianzas madre-hijo con fuertes exclusiones del padre, desarticulando lugares desde el principio.

Al tener un hijo/a se habla de que "se acabaron..." aludiendo a múltiples posibilidades de proyectos.

Se plantea la crianza como un "desvivirse" por los hijos/as, cuando la maternidad-paternidad es "generar vida".

Brazos, sillita de paseo, chupete y biberones son quitados a destiempo y, a veces, a través de sustitutos que no legalizan la separación.

Se naturaliza el que "es mal comedor" y se generan todo tipo de situaciones como "dar de comer en la boca", tensiones, atrapamiento en vínculos de chantaje sobre algo tan básico como es la comida.

Baños, zapatos, ropa, y autonomías básicas son marcadas por acciones de sobreprotección, donde el adulto "se lo hace", casi sin dar tiempo a que el niño haga sus ensayos, aunque acompañado de discursos de que "debe hacerse mayor".

Necesidad, a veces, de "semáforos nocturnos" en la casa -en el decir de unos padres- para dirigir el "trajín de tráfico" de un cuarto a otro, de cama de niños a cama de padres y viceversa.

Chillidos y repetición incansable de consignas como única forma de intentar que obedezcan³.

³ Cucco, M. (1997). Op. cit.

La pubertad, momento de despertar bullicioso de las hormonas, que marca el desarrollo, abriendo la posibilidad de procrear, sitúa un momento de especial y emocionante desprendimiento. Se pasa de la mirada y mimo de los padres que han ido valorizando al hijo, a la apertura hacia los otros, a la necesidad de contactar con los otros; a "**salir**" de los padres para abrir un ámbito de crecimiento con los iguales, en un movimiento que implicará una relación totalmente diferente.

Sin embargo, a este momento tan significativo, tan cargado de trabajo en la construcción de aprender a "**salir**", se lo peyorativiza -"*es la edad del pavo*"- y todo lo vinculado a "**salir**" se lo carga de mensajes contradictorios que expresan la ambivalencia no resuelta de los padres y madres, y que no ayudan como límite de crecimiento a los hijos/as.

- *"No piensas más que en salir".*
- *"Así con esas pintas no sales".*
- *"Ir a ese concierto... pregúntale a tu padre".*
- *"No, tú no vas a ninguna parte. Es muy tarde".*
- *"Creo que deberíamos dejarle ir".*
- *"Lo que deberías hacer es "quedarte" a estudiar. Es tu responsabilidad de este momento".*
- *"Yo no sé qué es lo tanto que tienen que hablar con los amigos".*
- *"Tienes que venir con nosotros".*
- *"Ya no cuenta sus cosas. No se comunica como antes".*

Y la adolescencia, tiempo y camino para andar esa "salida", para armar identidad, para situar un lugar, para esbozar proyectos, donde es tan importante el acompañamiento de los padres y madres, pero desde un lugar diferente; es vivida sin embargo como etapa temida, conflictiva, atravesada de miedos y sentimientos de mutuas incomprensiones.

Analizando el porqué, muchas veces hemos preguntado a padres y madres "qué ganan y qué pierden" con el pasaje de la adolescencia de hijos e hijas, y habitualmente aparece mucho de pérdida ("*de tranquilidad*", *de saber lo que hacen, de control*), y poco por ganar.

Esto está relacionado con las dificultades de padres y madres con sus propios proyectos, y conlleva que los desprendimientos además de costosos no queden legalizados. Y los hijos/as pueden buscar nuevas dependencias en afectos, relaciones, actividades, etc. sustitutivos de estos vínculos no resueltos.

Sin negar la riqueza y complejidad del funcionar cotidiano de la familia, entendemos que los ejemplos planteados hacen referencia a una cierta problemática central generadora de dependencias o inhibidora de procesos saludables.

Pensamos que estas dependencias no resueltas desde la crianza y estimuladas y exacerbadas desde otros mensajes dominantes (donde los medios cumplen un papel muy importante) ligados a la propuesta de una sociedad de

consumo, genera serias dificultades para la **articulación de los proyectos de vida**.

¿Y de los y las adolescentes qué?

Como señalábamos anteriormente, la adolescencia es ese tiempo y ese camino para andar una "salida" de los padres y madres, para armar identidad, para situar un lugar, para esbozar un proyecto.

En este proceso se da una particular dialéctica entre "el adentro" y "el afuera". Cuanto más claro esté el papel contenedor de la familia (el "adentro") contribuyendo a la autonomía, más fácil será resolver los problemas del "afuera". Cuanto más facilitador sea el "afuera", mejor enfrentará la resolución de la salida del "cuidado familiar".

Desde lo dicho antes, podemos deducir la difícil encrucijada en que se encuentran los y las adolescentes hoy. El "adentro" está signado por dependencias fuertes. Su necesaria rebeldía para hacer su parto generacional ha sido suplantada por indiferencia e incomunicación, no exento de desprecio y maltrato hacia progenitores. (Hoy muchos de ellos consultan por el conflicto creado por una casa "tomada" por los hijos/as: ¿son los padres y madres los que tienen que irse?).

En el mejor de los casos, esta relación está signada por la "comodidad del hotel de 5*" que acolchona en el seno familiar contradicciones sociales fuertes como el desempleo.

Por otro lado el "afuera", marcado por los nuevos espacios a ocupar, las relaciones con los pares, los ideales que en el imaginario social aparecen como modelos para los y las jóvenes, y el ámbito del estudio-trabajo, no les "recibe" ni les oferta instrumentos facilitadores para ir acomodando sus sueños y la posibilidad de la materialización de los mismos. Más bien, este afuera oferta una invitación a la evasión frente a la envergadura de las contradicciones actuales, que lleva al descompromiso en la construcción de su proyecto social o a la impotencia.

En este camino deben también resolver la identidad de su rol masculino o femenino en medio de un caleidoscopio de posibilidades desde los modelos más tradicionales y los diversos intentos de cambio de la progresía, vehiculizados desde los cambios en la mujer y el silenciamiento de la problemática del hombre, hasta el confusionismo actual, donde la "solidaridad de sexos" es una alternativa al desencuentro entre hombres y mujeres. Todo esto sin elementos de análisis que le permitan una elección crítica.

Por otra parte, la búsqueda de su lugar como sujeto recibe, desde el imaginario social, ciertas corrientes de sentido, como señalan Rojas y Sternbach (1994):

Se perfila un sujeto indiferente, con una modalidad leve y apática, desprovista de pasiones intensas, habitante de un universo 'cool', en el que se desliza una existencia que 'no comporta ni tragedia ni apocalipsis'. Promueve, por el contrario, un talante poco crispado, carente de dramaticidad. Cuando esto se extrema y patologiza, supone el vacío de existir. Vacío que se enlaza, como dijimos, con cierta pérdida de sentido: el llamado 'sentido de la vida' se

desustancializa a la par que la continuidad histórica se diluye en un presente eterno y fugaz. Al diluirse el sentido prospectivo de la existencia personal, se instala un 'cortoplacismo' de proyectos, generalmente ligados al consumo de objetos.

A modo de conclusiones.

Con estas pinceladas de la encrucijada de la adolescencia actual no pretendemos hacer una generalización simplista que deje de lado diferencias por estratos sociales o por el particular entramado familiar de cada uno que da singularidad. Hemos querido dejar constancia de Indicadores Diagnósticos del modo de vida que, sin ninguna duda, están incidiendo en las posibilidades y perspectivas de desarrollo de las nuevas generaciones, más allá de los particulares perfiles que, en diferentes sectores, grupos o circunstancias, puedan presentarse.

Todo lo planteado, muy lejos de pretender sumirnos en la desesperanza o la impotencia, intenta hacer un llamado para comprender la urgencia de salir del individualismo, promover la creación de ESPACIOS GRUPALES DE REFLEXION, donde se pueda rescatar la fuerza insospechada de la reflexión colectiva para la resolución de las contradicciones del diario vivir.

La investigación permanente y los resultados obtenidos con nuestros Programas de Intervención Comunitaria avalan la potencialidad de incidencia en el grado de Salud-Bienestar de la población de esta perspectiva de intervención.

A pesar de todo, no "todo vale" y está en nuestras manos rescatar una ética.

BIBLIOGRAFÍA

- CUCCO, M.** (2004). El Grupo Formativo. Sus principios metodológicos. *I Taller Nacional de Coordinadores de Grupo Formativo*. La Habana. Cuba.
- CUCCO, M.** (2006). *ProCC: Una propuesta de intervención sobre los malestares de la vida cotidiana*. Buenos Aires: Atuel.
- CUCCO, M.** (1997, octubre). La familia y su problemática actual. *Revista Vínculos nº 4*, 2-4. Madrid: Centro "Marie Langer".
- KLAPPENBACH, A.** (1990). *Ética y posmodernidad*. Grupo de Actualización en Filosofía. Instituto de Ciencias de la Educación, Alcalá de Henares, Madrid: Universidad de Alcalá de Henares.
- OBIOLS, G. & DI SEGNI DE OBIOLS, S.** (1995). *Adolescencia, postmodernidad y escuela secundaria*. Buenos Aires: Editorial Kapelusz.
- ROJAS, M^a C. & STERNBACH, S.** (1994). *Entre dos siglos. Una lectura psicoanalítica de la postmodernidad*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- SÁENZ BERBEJILLO, A.** (2000). Intervención Comunitaria con Adolescentes. En *III Congreso Internacional de Enfermería de la Infancia*. (Comp.) (pp. 123-131). Bilbao: C. Gómez y M^a A. Municio.
- SÁENZ BERBEJILLO, A.**: Memoria 1994-95 del Programa de Intervención Comunitaria con Adolescentes: "Espacio para adolescentes, construyendo la salud". Programa desarrollado con la dirección científica del Centro "Marie Langer", Sección Salud Escolar, Área de Salud y Consumo, Ayto. de Bilbao. Bilbao.
- TESTA, M.** (1993). *Pensar en Salud*. Buenos Aires: Lugar Editorial.